

Ponencia a presentar en Primera Jornada Cubana de Estudio de las Masculinidades

Título: **Miremos al género a través de la paternidad y de la maternidad.**

Autora: MSc. Livia Quintana Llanio

Mi acercamiento a las cuestiones de la masculinidad ha estado ligado fundamentalmente, al tema de la paternidad, tanto desde lo práctico como desde lo teórico. Asumir el estudio de la paternidad me ha colocado inevitablemente ante dos dimensiones de análisis:

- Su nexa respecto a la maternidad, con la cual, a mi modo de ver, funciona como un par de categorías filosóficas indisolublemente ligadas por su carácter mutuamente complementario, y:
- Su condicionamiento histórico cultural.

¿Por qué elegir la paternidad y la maternidad como ejes directrices de la reflexión teórica y práctica?

Sin el ánimo de convertirlas en supracategorías de análisis, considero que su propia estructuración, las constituye en núcleos reflejos de la compleja configuración de la subjetividad humana a nivel individual y social. Ambas devienen procesos y productos subjetivos, esencialmente ilustrativos de la problemática de género. En consecuencia, el abordaje de la paternidad y la maternidad, pudiera ser un punto de partida interesante en el afrontamiento y solución de múltiples situaciones presentes en la realidad contemporánea, a debate en los foros políticos y científicos internacionales.

En la discusión sobre el tema de la pobreza, prioritario de la preocupación manifiesta mundial, la problemática de género tiene una fuerte presencia. Las tasas de natalidad disminuyen, particularmente en el llamado mundo desarrollado. El incremento de la población en el planeta se opera a expensas de los países más pobres y los recursos necesarios para su sobrevivencia escasean y se encarecen. En estos contextos resultan realidades emergentes los hogares monoparentales encabezados por mujeres solas. Se habla de la feminización de la pobreza.

Conceptos como esperanza y calidad de vida son asuntos polémicos actuales, en tanto constituyen paradigmas de lo deseable en medio de una compleja situación. La mirada al futuro parece incierta. Los adultos de hoy, vivimos preocupados y anhelantes por un mañana al que miramos con desesperanza desde el prisma de nuestras realidades presentes. Se aboga por los derechos de la infancia porque como acotara Martí: “Los niños son la esperanza del mundo”.

Si la esperanza del mundo está en manos de seres que han aprendido a vivir en la lucha por la subsistencia, entre la inseguridad y la desprotección desde sus primeros años. Si el modelo de familia del que provienen fomenta el desarraigo, la violencia y el desamor. ¿En manos de quién está el porvenir?

Las niñas y los niños de hoy serán las mujeres y los hombres de mañana, constructores de la sociedad futura. En la infancia se crean las bases del desarrollo de las siguientes etapas de la vida.

En la Psicología, no existen dudas acerca de que las experiencias de los primeros años son fundamentales en la configuración de la subjetividad adulta. Estas transcurren en el seno de la familia, grupo primario del ser humano; esencialmente en el vínculo con las figuras parentales, de ahí, el reconocimiento de su importancia.

Durante muchos años, predominó en la Psicología, el análisis de la figura materna como fuente de la satisfacción de las necesidades psicológicas primarias y como eje central en la socialización y configuración de la subjetividad individual de sus hijas e hijos. Hoy, la situación social y la visión de la ciencia nos convoca a cambiar la perspectiva. La figura paterna, a cuyo rol se le cuestionó el valor, empieza a ser revalorizada.

El padre, presente o ausente físicamente, constituye, junto a la madre, desde lo simbólico y desde lo real, la fuente que permite el acceso al crecimiento. Desde el vínculo con ambos, se estructura y organiza la personalidad del sujeto.

La idea de que el vínculo con las figuras parentales es esencial para el desarrollo del individuo es innegable. La explicación al asunto puede ser desde una u otra posición teórica, pero el reconocimiento de esta condición es unánime.

Numerosas investigaciones, surgidas sobre todo a partir de los años 80 del siglo XX, asocian a la ausencia del padre, fenómenos como: delincuencia, deserción escolar y baja inclusión de jóvenes en el área laboral.

La propia situación actual a la que aludíamos al inicio cuando mencionamos el problema de la monoparentalidad familiar, nos coloca ante varios cuestionamientos: ¿qué ocurre con los padres de estas familias a cuya cabeza sólo está la mujer?, ¿cómo configura el concepto del rol paterno y de rol materno, la infancia que crece sumida en las carencias generadas por la ausencia de la figura del padre y la sobrecarga de la madre, que a la larga implica privación de satisfacción de las necesidades por ambos progenitores?

Ser madre y ser padre, son roles de género que han cambiado al ritmo de la sociedad. En la misma medida, constituyen, una expresión y condicionante importante de la masculinidad y la feminidad. Lo masculino y lo femenino, estereotipado y legitimado por la sociedad patriarcal, ha sido removido de sus míticos espacios en las últimas décadas.

Muchos varones en el mundo se cuestionan el lugar en la relación con su descendencia y se agrupan para defender sus derechos a ejercer una paternidad cercana. En tanto que crece el número de mujeres que han decidido no asumir la maternidad como un proyecto de vida.

La representación social de la paternidad y de la maternidad, podemos afirmar que ha ido cambiando. La manera en que el conocimiento de sentido común concibe estos objetos de representación es expresión importante del lugar que ocupan los mismos en la subjetividad individual y grupal. A su vez, este es el resultado de las vivencias subjetivas a lo largo de la historia individual en un contexto socio histórico determinado.

Animada y comprometida con estos razonamientos y con mi práctica profesional, en el 2001, como parte del ejercicio académico para optar por el título de Master en Sexualidad realicé un estudio cualitativo cuyo tema fue: **La Representación Social de la Maternidad y de la Paternidad. Vínculo con el modelo parental.** Su objetivo era establecer la relación entre el modelo parental y la representación social de la maternidad y de la paternidad.

Para llevarlo a cabo, elegí el marco de la Psicología Social y tomé tres modelos metodológicos. El propuesto por la Dra. Patricia Arés para el estudio del funcionamiento familiar, el basado en la Teoría de las Representaciones Sociales y el del constructivismo, para el análisis de la producción discursiva del sujeto.

Trabajé con cuatro grupos de personas, pertenecientes al área de salud del policlínico “La Rampa”, que asumían por primera vez, la maternidad y la paternidad. Unos se preparaban para el nacimiento del nuevo ser, otros, eran padres y madres de pequeñas criaturas que tenían entre cero y cinco años de edad. Empleé el grupo focal y la entrevista individual con preguntas abiertas para lograr los propósitos de la investigación.

El estudio me condujo por los interesantes caminos de la paternidad y la maternidad, con todos sus complejos entramados entre discurso y acción.

Fueron para mí muy reveladores los avatares, que en la constitución de los grupos, fundamentalmente de varones hube de atravesar. Muchas veces, al llegar a la casa me recibía la mujer. Al explicar la intención de mi visita, ella se encargaba de esgrimir el argumento de que su esposo seguramente no podría participar en la investigación porque “él trabaja hasta tarde, cualquier día de la semana, cualquier día del año...”

Me resultó muy curioso afrontar esta situación, expresión del conflicto presente en torno a la paternidad y la maternidad en mujeres y varones. La mujer con frecuencia se siente y se queda sola en el ejercicio de la parentalidad, lo cual emerge como reclamo al varón en su rol de padre. Sin embargo, reafirma y de algún modo, me atrevería a decir, naturaliza en su discurso, la distancia del hombre respecto a las cuestiones vinculadas a la paternidad.

Por su parte, el varón elabora su discurso desde el reconocimiento de la importancia de la paternidad al mismo nivel que la maternidad. El tema del lugar de la paternidad emerge constantemente y devela conflicto respecto al de la maternidad. La mayoría de los varones dice “Es el primero, como el de la madre”, otra parte dice: “El segundo eslabón de importancia del hijo, no quiere

decir que para el hijo sea el segundo. Su papel solo es protagónico si la madre le deja lugar”.

Los resultados de la investigación me llevaron a formular las siguientes consideraciones:

1. El vínculo entre el modelo parental y la representación social de la maternidad y de la paternidad se establece por la continuidad de elementos esenciales del modelo en el eje de la representación social.
2. Esta continuidad es expresión de las condiciones sociales que la determinan. La vivencia individual en la relación con las figuras parentales y la experiencia personal en el ejercicio del rol, - según sea: madre o padre- toman parte de la representación social de la maternidad y de la paternidad. El nivel de elaboración de los contenidos está mediatizado por la posición social del sujeto y del grupo al que pertenezca.
3. El modelo parental de los sujetos participantes en esta investigación se caracterizó por responder a los preceptos de la ideología patriarcal tradicional; aún cuando fue influenciado por los cambios sociales que favorecieron la inserción de la mujer en la esfera pública y el reconocimiento de sus libertades sexuales.
4. La población estudiada reconoce la relación cercana entre el modelo parental y el ejercicio actual de la maternidad y de la paternidad, ya sea porque se reproduzcan elementos del modelo o porque se nieguen.
5. En la representación social de la maternidad y de la paternidad se expresó la lucha por el poder entre los géneros. Las mujeres se sienten en posesión del poder sobre la descendencia, censuran a los varones por la manera en que asumen el rol de padres. Sin embargo, no parecen interesarse en compartir su lugar. Los hombres por su parte, luchan por ascender al lugar cimero en el vínculo con la prole. Se consideran con igual responsabilidad que las madres, aunque pautan las diferencias cuando se trata de asumir las labores domésticas. Las diferencias biológicas son consideradas por ambos como una condición distintiva en el ejercicio del rol.
6. Los resultados de este trabajo revelan contradicciones entre las concepciones patriarcales tradicionales y los nuevos valores que sugieren el cambio en la relación de poder entre las personas.

La vida cotidiana refleja claramente la complejidad de los cambios que se van produciendo en varones y mujeres en torno a las cuestiones de la paternidad y de la maternidad. Estas se encuentran marcadas por conflictos y contradicciones, propias de su condición cambiante. Expresan y condicionan

de manera importante, la construcción de la masculinidad y de la feminidad en los tiempos que corren.

Me adscribo al grupo de personas que considera la necesidad de la equidad entre varones y mujeres como vía de solución de múltiples problemas sociales existentes.

En el terreno de la paternidad y de la maternidad, la propuesta para alcanzar este propósito parece ser la manifiesta en el concepto de coparentalidad, que supone el ejercicio implicado y responsable de ambas figuras parentales en todos los períodos de la vida de sus hijas e hijos. La coparentalidad contiene y expresa un cambio en las relaciones de poder entre varones y mujeres, en el ámbito de los vínculos con la descendencia. Nexos primarios, que devienen, fundacionales de la configuración de la subjetividad humana.

El ejercicio de la coparentalidad no solo compromete la necesidad de cambios en las relaciones de poder entre los géneros respecto a la prole, sino que requiere redimensionar esos vínculos en el espacio privado y público; también supone transformaciones en las relaciones de producción.

¿Es la coparentalidad una realidad posible o será una utopía?

Para hacerla posible, queda aun un buen trecho por andar en la teoría como en la práctica. Es función de los profesionales de las ciencias sociales dedicar pensamiento y acción a este logro. En última instancia, somos todos los seres humanos de hoy y los de mañana, quienes construiremos modelos de vida que nos garanticen la supervivencia.